

ALCALÁ DEL VALLE

Los días pasan, pasan, con velocidad para los hombres de negocios, para los que disfrutan de la vida, aunque la mayoría de ellos no lo merezca; pero transcurren lenta, muy lentamente para todos aquellos que, cual nuestros compañeros de Alcalá del Valle, sufren el horrible martirio de, siendo inocentes, en absoluto inocentes de delito alguno, ven pasar año tras año en presidio contemplando la desesperación y muerte de sus familias y la impunidad del verdadero autor de aquella tragedia, del hombre soberbio y cruel que sin necesidad alguna, por brutalidad, por abuso del cargo que ocupaba, hizo derramar tanta sangre inocente, que tuvo por corolario la condena de nuestros compañeros.

Presenciamos con el natural dolor la condena de aquellos queridos hermanos nuestros. Contemplamos la pasividad de los gobernantes, sordos a la voz de la razón, al no haber reparado todavía el error y el gran daño causado por las autoridades que en aquel entonces intervinieron en los sucesos. Vemos con amargura con rabia que la opinión pública aún no se ha dado cuenta del deber que tiene de exigir del gobierno la libertad de aquellos inocentes, mas nosotros seguimos y seguiremos proclamando a los cuatro vientos que el alcalde Gavilán fué un monstruo, que el alcalde Gavilán abusó cínica y cruelmente de la autoridad que ejercía, que el alcalde Gavilán fué el principal causante de aquellos tristes acontecimientos y debió ser duramente condenado como responsable de los mismos, y que nuestros compañeros, obrando como las leyes naturales y las leyes escritas aconsejan y autorizan, no cometieron delito alguno, y deben, por tanto, ya que no lo han sido todavía, ser puestos inmediatamente en libertad.

Amor libre

Cada nueva vez que las leyes naturales consiguen sustraerse a costumbres dañosas ó impositivas leyes artificiales, la vida canta su triunfo.

Así como cuando consiguió la abolición de la esclavitud en tiempos pretéritos, como cuando lucha en el presente contra las prerrogativas acordadas por la ley para ejercer algunos puestos públicos, que sin poseer cierta renta, malgrado la igualdad y fraternidad de nuestra carta magna, que si no hace distinción de cuna, ó sea de sangre, no crea de posición ó de clase.

Pasando al tema que sugiere estas líneas, diremos que sobre las relaciones sexuales del hombre—de la especie—la función más sublime y necesaria de nuestra fisiología, pesan aplastadoras costumbres, que mal reglamentan los textos del código civil y religioso.

Ante el ojo avizor de la ciencia, no podían, pues, pasar desapercibidos los errores que con el amor sexual cometen añejas tradiciones, y después de sedudos trabajos, nos dió su fallo; breve, verdadero, hermoso, como todo lo que no se disfrazo, y dijo: El amor es libre. Para goce de nuestro cuerpo y para salud del organismo social.

A pesar de esto, existen obstaculos que atados por la fatal carga atávica, desconfían de la libertad amorosa y ven en ella un doloroso desarrollo de la prostitución, y para evitarla tratan de reformar los códigos, añadiendo á la expansión de nuestros afectos sensuales una ley que les justifique: la ley de divorcio.

Al presentar el proyecto de esta ley el conocido senador francés, Naquet, raciocinaba con el instintivo criterio de cualquier «chanteuse», ante las continuas protestas de su faldero que trataba de libertarse de la dorada cadencia.

Frente á la ley, el amor no es más que un cunco prisionero.

Comprendiéndolo así Naquet, trató de soltar á Cupido de su amarradura y creó una ley que reglamentase la libertad! Muy natural, por cierto, en un hombre como él, que cree en la legalidad del número y que raciocina filosóficamente, pero no científicamente.

El amor, como el pensamiento, es libre. Las únicas influencias sobre él serán las condiciones morales del individuo, y nunca letras muertas de códigos, que sirven solamente de encubridoras de la prostitución degenerada en su máximo en la civilización contemporánea.

Y es por eso que los que soñamos con una sociedad de libres, propagamos la libertad de amar, sin lazos que aten para luego desatar, sin prestar juramentos que en la mayoría de los casos no se cumplen.

Frente á las desigualdades de fortuna, proclamamos la riqueza común; frente á la supremacía del hombre, defendemos la igualdad de la mujer; ante falsos y ridículos y hasta obscenos juramentos exigidos hoy

Si el gobierno continúa desatendiendo la voz de la razón, que es la voz de la justicia, probará una vez más su censurable parcialidad; probará que las leyes y el derecho escrito son tan elásticos como la conciencia de nuestros gobernantes, tan censurables por su benevolencia con el causante del conflicto, como por su dureza con nuestros compañeros; probará que se trata descaradamente de que impere el principio jesuítico, tan inhumano como injusto, de que el fin justifica los medios, y que para defender los intereses capitalistas puede un monterilla oficiar de inquisidor y matar, martirizar y condenar á pacíficos y honrados ciudadanos que obren dentro de la legalidad y de su más perfecto derecho.

Quizá los mismos que condenaron la conducta observada por nuestros compañeros al defenderse de la bárbara é injustificada agresión de que fueron objeto, aplaudan sin reservas el acto de un caballo que al sentirse duramente y sin razón apaleado por la persona que lo gafa lance sus patas al aire en señal de rebeldía y de venganza, con ánimo de devolver el daño que á él le infligieron. Seguramente que si el hijo de un potentado, al llamar moderadamente á la puerta de un amigo suyo, se viese insultado y agredido por el vigilante de la calle y diese á éste un bofetón ó un tiro, no sería condenado por tribunales alguno.

Es tan evidente el atropello de que nuestros compañeros fueron víctimas tan razonable y tan justa su inmediata libertad, que se honrarán á sí mismos y gozarán del inefable placer del deber cumplido cuantos individuos y colectividades se interesen y concienzadamente trabajen por el inmediato triunfo de la justicia, en este caso representada por la libertad de los obreros presos por los sucesos de Alcalá del Valle.

en la unión sexual, levantamos una única fórmula: el mutuo afecto que crea el amor. Ante el ignominioso y forzado adulterio, el derecho de abandonar una vieja simpatía por una nueva. Ante los crímenes por guardar el falso honor virginal y los provocados abortos y las terribles noches de la inclusa y del asilo de huérfanos, el grandioso y humano sentimiento de solidaridad que hace se respeten y ayuden las desgracias humanas. Estos son los frutos que promete el amor libre á los que sueñan con la sociedad libre.

Preciso es que de una vez por todas se deseché la creencia general de que amar libremente es amar burguesamente.

La libertad burguesa no es la libertad que da la lógica y la razón, sino la que se desprende de la fuerza. Y como el hombre supeja en musculatura á la mujer y la moral burguesa huele á la legua á cosa fea, á pesar de todas las «Fleur de Lis» de Hugabigan, no es extraño que el amor esté supeditado á la fuerza y condenado al pudriero.

Nosotros os decimos de hablar libremente y os prometemos la posibilidad de practicarlo.

Imitándonos, sabréis de la felicidad. ARISTÓFANES

La moral nueva

De hombre moría su familia en el hosco cuchitril en que escondía su miseria; él mismo moría.

Loco de dolor y desanimado estaba el pobre obrero.

A través del ventanuco que alumbraba su mísero cobijo, miraba con desmayo al cielo plúmbeo y triste, como implorando piedad...

De pronto, un gato apareció en el alfeizar de la ventana, y clavando en el infeliz la mirada fija y fosforescente, pareció decir:

—¿Por qué estás tan triste, hombre? —Porque soy tan pobre que no tengo pan que dar á mis hijos.

—¿No han fabricado acaso las tahonas? —Sí; pero no tengo dinero.

—¿Si no tienes dinero ni medios para procurártelo, toma el pan sin él donde lo haya. —No quiero darme.

—¿Pedid á Dios! ¡Tampoco á mí me dan lo que he de menester para mis críos; me lo tomo.

—Yo soy un hombre honrado: si hiciese lo que tú, sería un ladrón, y no quiero.

—Eres un necio. ¡Consiste la honradez en morirte y matar á los hijos de hambre! ¿qué derecho te asiste para ello? —La ley lo manda.

—¿Falsa ley es esa que tal dice. ¡No sabes que tienes el deber ineludible de vivir, pese á quién pese? —¿Si que lo sé, ¿pero la moral? —¿Quién habla de moral cuando de vivir se trata? —¡Piensa, hombre, piensa que dirías de

mi si no procurase alimento para mis hijos y muriesen como los tuyos! Lo primero es vivir, y así que se vive, vengan leyes y morales que respetar, siempre y cuando no nos perjudiquen, ya que jamás podrán favorecernos.

—Todos han sido honrados en mi casta: yo también debo serlo, aunque perezcamos todos.

—¡Bestia eres, hombre, más que yo. No mereces vivir.

¡Tu familia debía maldecirte por idiota y por cobardel!

Fuése el gato. El obrero quedó pensativo, y al fin salió de su covacha.

Aquel día comieron pan y carne los hijos del obrero: había robado.

¿Hizo bien? ¿Hizo mal? Él se enorgullece de haberlo hecho. No robo; restituí—dice. Y es verdad.

Desde entonces es más hombre. JULIO GÓMEZ DE FABIAN

Maldita Sociedad!

El bárbaro régimen burgués que sufrimos y padecemos, es contrario á todas las leyes naturales, á todos los sentimientos humanitarios, á los más rudimentarios principios de justicia. Defender el presente estado de cosas, es ir abiertamente contra el progreso y la civilización; hacer el panegírico de la sociedad autoritaria-capitalista, es insultar cónicamente á los obreros; crear justa la actual organización social, sólo es propio de burgueses inhumanos, de seres sin simpatía, de fetores y groseros egoístas. Considerar bueno el presente modo de ser de la sociedad, con su infame explotación del hombre por el hombre, su odiosa autoridad encarnada en los más dignos de sufrirla y su terrible lucha individual por la conquista de un puesto en el banquete de la vida, con sus odios de clase, de nacionalidad y de raza, con sus guerras, sus revoluciones, sus crímenes, su prostitución, su miseria... ¡eso solamente pueden considerarlo bueno los que, al revolcarse en el limo de la sociedad, perdieron dignidad, moral y sentimiento!

¡Maldita tú mil veces, sociedad autoritaria, capitalista y religiosa! ¡Tú, madre de la esclavitud, de la miseria, de la ignorancia, del crimen y de la prostitución! ¡Tú, que eres la Diosa de la Muerte, la Reina de las Tímidias la Gran Iniquidad! ¡Tú, que fuiste levantada y eres sostenida por la ignorancia y la maldad de los hombres, tu caderas por el peso de tus propios crímenes, te hundirás en el polvo, ¡oh sociedad execrable, un día que á la Tierra alumbrará un nuevo Sol, un Sol de Justicia!

JOSÉ CHURCA

La Sonata del dolor

Los acordes de violoncello resonaban en la obscura calleja, sumida en la penumbra de una noche triste y negra, y entre aquel hacinamiento miserable de casuchas retorcidas y sucias; esos acordes aparecían como un algo extraño y original.

Era una introducción de notas desgranadas, sin cohesión ni pauta; me detuve á escuchar, y poco á poco ellas fueron tomando forma con sus vagas tonalidades. Llegaron á mí oído, produciéndome la sensación de un algo nunca sentido, cual un canto cuyas notas fueran vírgenes y nunca escuchadas.

Era el bohemio que exhalaba por las caricias del arco sobre las cuerdas de su instrumento todos sus sueños, sus ideales, sueños de buhardilla, todos los vuelos de su alma de poeta, anhelante de remontar alas hacia arriba, lejos del barro humano...

El arco parecía besar las cuerdas, arrancándoles raudales de melodías; como un poema profundo y grande sifían las notas delicadamente deslizadas, armoniosamente unidas en un conjunto de melodías que llevaban el espíritu á mundos mejores; semejaban notas evocadas de privilegiadas granadas, alternativamente dulces, cortas, sostenidas y agudas; y me hacían pensar en el espacio insondable é inmenso, en un sol majestuoso, en una naturaleza palpitante y fecunda; me evocaban los raudos giros de una águila atrevida que hiede las nubes blanqueas orgullosas de su valor. Era una epopeya de vida, de pasión, de dolor que llenaba el espacio y lo saturaba de poesía.

Las notas cambiaron, se oncoigieron, haciéndose más profundas, enervantes como un espasmo de amor; ahora la caja del instrumento parecía tirar de tristeza, como un pobre corazón que ahoga los sollozos.

Acabó en una nota vaga, informe, como un ¡ay! quejumbroso, que al vagar por la obscuridad y al perderse en el vacío estalla como un grito.

¡No traducción aquellas notas una infinita pena, una amargura intensa?

Y aquella escala final del cordaje maravillosamente estremecido, ¿no parecía un esparamiento de sangre arrojado violentamente por un corazón que se rompe?

¡No traducción aquellas notas una infinita pena, una amargura intensa?

Sucedió una pausa tétrica, pesada, que en el ambiente hacía más pavorosa, pausa solemne de las almas que se recogieron; preludios de un himno que se susurra... Después, un huracán de notas atrevidas, osadas, ligeras, robustas, aceleradas y convulsas que parecían azotes y zisotadas de impotencia.

Estaba hondamente impresionado; aquel conjunto diabólico, extraño, tan estremecido, suplantandome; mi alma y mi boca tradujeron sus notas, mientras un rayo de luna escapándose del tupido cortinaje de nubes oscuras como una caricia sobre la ciudad tranquila y miserable.

«Yo soy el genio de la Vida—decían las notas— soy el amor, soy la cúpula del Sol, el abrazo fecundo de los mundos; soy rocío y lluvia, soy viento y semilla de aires y luz. Yo soy Aurora; tras de aquellos montes, tras de aquellas montañas, el País del Sol, el país de los libros, cuya única ley es el amor; en ese mundo de luz todo es de todos, como el aire para los seres y las cosas que entonces hotanmas á la vida que allí germina libro y grandiosa; allí está, escondido para las almas chicas, impenetrable para los corazones mequinos: el Edén de la libertad se deja conquistar sólo por los corazones esforzados, por aquellas venas ricas de jugo y pródigas de riego.

«¡Oh país del encanto! ¡Oh comuna de corazones! Yo te invocó, voy hacia tí; yo te anheo para que mi alma tienda el vuelo y palpíte en el seno de una naturaleza amorosa.

«Yo soy la pureza sepultada en el charco de las infamias; soy el gemido quejumbroso escondido en las tinieblas; soy el tormento de los cuerpos masacrados, el grito angustioso de los hambrientos, el sufrimiento de los corazones rebeldes, el llanto que no deja huella...

«Yo soy el espectro tétrico que se yergue con mueca horrorosa tras la historia humana, que vaga implorando ser vengado... voy cruzando cual maldita sombra este mundo de miserias.

«Nosotros—continuaban—somos los dolores rebeldes, los ojos antes llorosos y ahora centelleantes de odio; éramos raudales de lágrimas y ahora somos torrentes de lava; marchamos fáticamente los negros hilos del Odio á escar nuestras sangrientas heridas que son como el cemento con que se armó la civilización que nos aplasta; formamos la cohorte inmensa de los rostros pálidos, quemados por las santas iras; haremos de nuestros harapos banderas de combate, y de las espadas que nos aniquilan formaremos clarines de victoria.

«En inmenso ejército de miserables invadiremos el alcázar de los amos y nuestras teas lamarán con sus lenguas de fuego las mansiones de los poderosos; nuestra hoz de trabajo segará cabezas coronadas con uñas; y nuestras hambrientas bocas se posarán sobre los pechos plétreos de las damas para gustar del jugo de la voluptuosidad, de la que ahora se compra corrupta.

«Derrumbarémos lo que fabricamos, y entre los escombros humeantes, mientras las llamas rojas se elevan hasta las nubes como un supremo grito, arrojaremos entre la pira candente nuestra cobardía y saludaremos, los libros, la alborada sangrienta del parto grandioso: ¡Anarquía!...

Así pensaba mirando cómo las olas azotaban la playa, mientras de los oscuros callejones de la ciudad salía un hálito enervante y rancio, hálito de lucha que exhalaban los pechos de los miserables...

I. P. LOMBARDOZZI

Los periódicos financieros

Toda mi vida he tratado con desprecio los periódicos financieros, pues no entendía eso de cotizaciones, de valores, de imprudencias, de cupones, etc., en lo que ahora se juegan con el sudor y con el esfuerzo acumulado de los miles de trabajadores que en los talleres y en las minas (los de estas dos categorías más que los del campo) dejan su vida por un mequino jornal, mientras que sus explotadores se enriquecen en su negocio.

Pero el haber presenciado la algarabía, la locura, el frenesí que envuelve á los hombres en la bolsa de París, me llamó la atención sobre este punto.

Allí, personas muy finas y atentas en el trato social, atropelladas brutalmente á sus semejantes por correr á poner una paja, dar un precio, ó apartar un pie, que arruina á veces á familias enteras, y hasta comarcas y países.

Portugal, en la Compañía de los tabacos, ha sufrido una tremenda crisis, y ha estado á punto de ir á pique, porque unos cuantos accionistas de París hicieron allí una jugada que les enriqueció.

Esto fué el mes pasado. De entonces, desde que vi funcionar la Bolsa de París, fui aprendiendo lo que son acciones nominales, acciones efectivas, obligaciones, títulos y cupones.

Ahora, con motivo de trabajar en una revista de esta clase, leí á la fuerza sus columnas y he comprendido las hermosas enseñanzas que pueden dar á los obreros que meditan y estudian.

En esas revistas se habla claro, con lenguaje descarnado, mostrando el cinismo de los explotadores y el desprecio con que tratan al obrero.

Allí se discuten los agios y los medios que emplean para hacer dinero, y allí ve el obrero la clave de muchos enigmas económicos, que á simple examen de los hechos no pueden encontrarse.

Allí se ve por qué ciertos productos, á pesar de su abundancia se mantienen caros, y aun suben de precio.

Allí se aprende á conocer la asquerosidad de la organización burguesa, fiera inasible que todo lo atropella, su modo de oro, sin entrañas, y por tanto, sin lástima, sin escrúpulos.

Allí se ve la falsedad y las argucias de los filósofos pour vivre llamados economistas.

Allí se ve que la clase dominante tiene una sociología distinta á la verdadera, puesto que descansa en el agio, mientras que la verdadera sociología descansa en la ciencia, en el examen y en el estudio de los hechos y de los fenómenos económicos.

Es necesario que los obreros se vayan porciendo de estas cosas, que se acostumbren á estudiar y deducir consecuencias lógicas, en cuanto leen, en cuanto ven y en cuanto les atañe directamente ó indirectamente.

Y estas revistas enseñan tanto!

Además publican muchas estadísticas y cuadros comparativos, y allí verá el obrero cómo al tiempo que un gerente de compañía ó jefe de taller le niega un insignificante aumento, la explotación que sobre él se ejerce produce mayor dividendo que en el año anterior, y los accionistas que no hacen nada cobran pingües cantidades, mientras el obrero que produce y sostiene todo aquello, apenas cobra para morir de hambre.

No dejéis, no, de leer estos periódicos con ánimo sereno y mente despejada, y comprended entonces el dominante papel que desempeñáis en esta sociedad metalizada, chapada de oro, y adoradora del estupro y la prostitución en todos los órdenes de la vida.

ACRACIO PROGRESO

Acción Directa

«Ma camarada, un amigo, Roberto Bernais, es el protagonista de la escena que, en pocas líneas, voy á exponer á continuación:

«Trabajaba habitualmente á las órdenes de su patrón, obrero como él; se ocupaban ambos en instalar aparatos de calefacción por medio del vapor á baja presión.

«Mi amigo estaba contento, trabajando en compañía de su patrón porque lo consideraba como á un maestro, por las enseñanzas que le proporcionaba y por la amistad que nacía del roce común.

«Casi dichoso se sentía en esta situación cuando fué objeto de una vil calumnia; fué tachado de ladrón, de poseer mala conducta y costumbres.

«El calumniador no podía ser agraciado por mejores cualidades que las siguientes: es portero y guardia municipal, y se llama Galarza.

«La calumnia dió su resultado y fué despedido del trabajo el simpático obrero.

«El compañero Roberto, herido en su amor propio y dispuesto á hacer justicia directa, compró con los jornales un revólver y se fué á pedir justa reparación al guardia municipal, á la contestación despectiva del canalla surgieron cuatro rebeldes tiros que por la lucha en retirada no hicieron blanco, así como el último que, á bocajarro, falló.

«Después de consumado su justo intento de venganza, fué detenido y conducido á la Inspección, donde á cambio de consejos le suministraron la más cobarde paliza.

«Hoy se halla en la cárcel de esta ciudad, tan sereno como decidido y valiente, dispuesto á seguir alimentando su cerebro con el instinto de la rebeldía.

«Invito á los grupos que sostienen suscripciones para presos lo anoten en su relación, porque bien merece que se anime la rebeldía de un joven con el óbolo que produce el compañerismo.

«Anarquistas! Tomad nota de esta acción directa; contribuid á sembrar la semilla de rebelión.

SAN SEBASTIÁN. SIDORIO

Información Internacional

Francia. Justicia... republicana.—El acontecimiento más notable de la semana ha sido el careo de todos los detenidos por el proceso que se sigue contra los camaradas de la Confederación General del Trabajo, con los oficiales que mandaban el día de los fusilamientos de obreros, en Villeneuve S. Georges, las fuerzas de dragones, coraceros y gendarmes.

El juez de instrucción se prometía grandes resultados de esta diligencia, pero todos sus esperanzas resultaron fallidas, pues á pesar de todos los esfuerzos hechos por la mala fe y de los ardidés puestos en juego, ella no dió resultado alguno que fuese desfavorable para los acusados.

El capitán Boescher, puesto en presencia del camarada Dret, declaró que le parecía reconocer aquel señor, y á Pouget y Gruffuelhes, que los reconocía por haber los periódicos publicado sus fotografías, haciendo entonces notar el careo de Dret que la suya también había sido publicada.

En este proceso parece haberse inaugurado un nuevo procedimiento judicial. Ya no es la justicia la que ha de probar la culpa de los acusados, sino que son éstos quienes tienen que probar su inocencia en cuantas caprichosas acusaciones quieran hacerles.

«Yo os acuso de violencia, rebelión, complicidad, etc., dice el juez, probadme que esto no es cierto.»

A lo cual el camarada Pouget replica: «Me habéis hecho arrestar y encarcelar, y después de treinta y ocho días que estoy en prisión preventiva aun no habéis podido hacerme conocer la acusación que sobre mí pesa.

«¿Queréis interrogarme? está bien; pero antes de responderos, decidme pronto: ¿Yo de que soy culpable?»

El juez, aturrido, no sabe qué contestar y queda callado.

La instrucción de este proceso es verdaderamente escandalosa. A pesar de que el juez está persuadido de no tener contra los acusados cargo alguno ni elemento sólido de acusación se arroja el derecho de retener en la prisión á más de veinte individuos por espacio de siete semanas.

Una prueba evidente de la parcialidad, mejor

dicho, de lo servil de los jueces, es lo que ocurre con el camarada Boussquet.

El proceso que no estuvo en Villeneuve; varios testigos declaran que á la hora de los sucesos él estaba en París, y sin embargo se le acusa de haber estado en el año anterior, y los accionistas que no hacen nada cobran pingües cantidades, mientras el obrero que produce y sostiene todo aquello, apenas cobra para morir de hambre.

Belgica. Federación anarquista.—Los compañeros belgas, deseando acudir la influencia del ambiente de marasmo que se siente en aquel país, en el cual, por un lado los socialistas ultralegalistas, y por el otro los demócratas cristianos, mantienen á los obreros en el quietismo más grande; con el objeto de impulsar la propaganda en materia de romper la torpeza general, han constituido la Federación Anarquista Belga.

He aquí, tal como ha sido admitida por los grupos federados, su organización y funcionamiento.

La Federación Anarquista de Bélgica está constituida por la libre adhesión de grupos sin reglamento ni comité.

Principalmente se pone á la disposición de los compañeros aislados, para ayudarles en sus trabajos y proporcionarles los medios de propaganda.

El grupo que haya de solicitar el concurso de los grupos adherentes, les someterá su proposición ya por correspondencia ó por medio de los periódicos, y las respuestas se harán directamente.

Las direcciones de los grupos federados se publicarán en los periódicos libertarios ó serán canjeadas por correspondencia.

Los grupos ó compañeros que se adhieran, no tendrán otra formalidad que llenar que la de hacer conocer su dirección á los grupos ya federados.

En tanto cuanto sea posible, los grupos adheridos procurarán, con el fin de propaganda, el mencionado sobre todos sus impresos el título: Federación Anarquista de Bélgica.

Grupo revolucionario de Bruselas: Rue de Boe, 35, rue des Mégisseries, Bruselas. Grupo anarquista comunista de Charleroi: Jacques Humaine, 8, rue de Calvaire-Couillet. Grupo socialista-anarquista du Centre: Alphonse Bégué, rue Neuve, Carnières. Grupo de Gand: S. Janssens, 72, rue des Jardinières, Leoberg-les-Gand.

La correspondencia puede ser dirigida á cada uno de los grupos directamente, ó á uno de ellos con ruego de transmitirla á los demás.

Estados Unidos. Birmingham. Entre los mineros.—El domicilio del Sr. Tomas Duggan, antiguo empleado de las minas ha sido dinamitado. Con este motivo Free Lance, el órgano de los patronos mineros, como los demás periódicos capitalistas, ha solicitado nuevas leyes restrictivas. Precediendo la violencia, publica estos días esta gentileza: «Esto es la declaración de guerra Deportivos los bandidos, los asesinos, los dinamiteros, que desprecian el Estado y matan los funcionarios y soldados; que sean arrojados á los cubiles esos asesinos sin patria, blancos ó negros.»

«Nosotros estamos orgullosos de una cosa, y es que el poder del Estado se halla entre las manos de un partido político sobre el cual se puede tener confianza.»

«Es decir, que los demócratas que gobiernan aquel Estado no quieren andar á mano muerta; pero afortunadamente los actos de insurrección que diariamente se producen demuestran que tampoco los mineros están dispuestos á dejarse asesinar impunemente.

Libertad americana.—La esclavitud está siempre de actualidad en todas sus modalidades. Ea Calvesten (Texas) los plantadores y agricultores se han entendido para obligar á los negros á hacer la cosecha del algodón; estos últimos son arrestados y conducidos al trabajo, y aquel que rehusa recibe como primer aviso una tanda de cincuenta palos; por una segunda negativa, cien palos; y cuando se rehusa por tercera vez, entonces al infeliz que á tanto se atreve le es preparada la muerte ó el ser arrojado del Estado de Texas, según el buen humor de sus verdugos.

Para efectuar estos arrestos y torturar á los desgraciados se emplean negros, pero los «buenos negros», aquellos á quienes llaman sus «hermanos de raza».

En Williams 55 negros han sido arrestados y en seguida obligados á trabajar bajo la amenaza de los fusiles, y sólo cobraban 0,05 por kilo de algodón recolectado.

Las autoridades no interponen absolutamente. Las leyes no están hechas sino en contra de los miserables. Para los plantadores las leyes, la Constitución y todo eso no existen.

Situación angustiosa.—Como consecuencia de la incuria gubernamental, los campesinos rusos se hallan absolutamente imposibilitados de cultivar sus campos y una hambre intensa se siente en muchas regiones. Grandes cantidades de obreros abandonan los campos de las gobernaciones del centro y se dirigen hacia las ciudades, donde intilmente tratan de encontrar ocupación.

En el espacio de tres semanas 9,000 obreros han pasado por Zamenka dirigiéndose á las ciudades en busca de más mala, y multitud de proletarios acampan durante semanas sobre las plazas públicas y en los muelles de las estaciones en espera de un trabajo que no llega; lejos de esto, las fábricas, obligadas por la oía de la paralización, cada día despiden mayor número de trabajadores. En Petersburgo la usina del Báltico ha despedido el 17 por 100 de sus obreros, y la crisis no afecta solamente á la gran industria, sino que afecta de igual modo todos los oficios y todas las localidades.

Una prueba evidente de la parcialidad, mejor

Las consecuencias de tal estado de cosas se manifiestan en el estado sanitario de las poblaciones.

El número de enfermedades debidas al hambre, tifus, escorbuto, disenteria, etc., es considerable; más de 70,000 cesos se han registrado en menos de tres meses.

Tal es el orden que reina en Rusia, para el mantenimiento del cual los republicanos franceses dan sus millones; los amigos persiguen á los revolucionarios, y todos los burgueses de la tierra gritan furiosamente en contra de los terroristas que quieren acabar de una vez con tal vergoza.

Alemania. Nuestros compañeros alemanes, según dicen los periódicos burgueses, despliegan en estos momentos una gran actividad.

Las huelgas se han sucedido por todas partes y nuestros compañeros actuaron en ellas activamente.

La policía de Metz ha arrestado recientemente á varios anarquistas italianos, que fueron expulsados en su segunda; las investigaciones continúan en los centros; el Note de Metz, en Moyeuve, Kautzange y Hayange como consecuencia de ellas se efectuaron multitudes de arrestos entre los mineros, y otros siete italianos fueron conducidos á la frontera.

PRO PRESOS

Tal es nuestra finalidad. Comprendiendo que los que lo son por cuestiones sociales luchan ó han luchado de un modo más ó menos directo para conseguir la suplantación de la actual sociedad por otra donde las palabras «explotados» y «explotadores» se desocorran; creyendo que «ayudarnos en uno á otro equivale á ayudarnos á realizar un obra; que ello es cooperar á la realización de una obra de la igualdad entre los hombres, estamos convencidos de que nuestro deber consiste en poner nuestro pequeño esfuerzo para hacer girar esta gran mole que aboga las pasiones nobles y los sentimientos elevados; y para hacerlo, para cumplir en parte con ese deber ante los que gimen en el olvido de los hombres, nos hemos constituido un grupo con el doble fin de representar en escena á los que el mercantilismo impide poner en el arte teatral en el mundo racional, de la humanidad nueva, y de ayudar con su producto á sobrelevar el viacrucis á nuestros compañeros de España que piden solidaridad desde el fondo de las mazmorras de la Inquisición moderna.

El grupo «Amor al Arte Moderno», nacido de la voluntad de jóvenes entusiastas, saluda al surgir á todos aquellos grupos, periódicos y hombres que laboran cuando van á un compañero de lucha entre las garras de la burguesía, y con todos ellos desea relacionarse.

«Para conseguir su finalidad, espera «Amor al Arte Moderno» el apoyo moral de todos los hombres, grupos y entidades de buena voluntad que simpatizan con su propósito.

«Fracá ar el grupo? ¿Seguirá hasta el fin limitado que persigue en la realización de su obra